

UN EDITORIAL DE AYER
PARA REFLEXIONARSE AHORA

LA PAZ

*"Quédate oh lanza despojo inútil
Donde enreden sus telas las arañas"*

Así cantaban los Ateniosos y Espartanos cuando en un año de tregua que dieron a sus contiendas fratricidas tomaron gusto por la paz y Nicias se aprovechó de esta disposición para establecer la paz que se llamó Nícea "Cuando tomamos el sueño", añadían unos y otros "no nos despierten las trompetas, sino los gallos!" Tal podemos cantar nosotros los nicaragüenses hoy que por las más grandes de las felicidades, hemos tomado gusto por la paz, y a cuya influencia bienhechora vemos desarrollarse todos los manantiales de la riqueza

Desde nuestra independencia de la España hasta el año de 1856 no disfrutamos un período de tres años de paz, ni de dos, ni de uno tal vez ni de momentos, porque cuando el cañón no tronaba anunciando el exterminio era porque exhaustos de combatir, nos parábamos a cobrar aliento para nuevos combates, y aun en medio de ese desmayo, la desconfianza, la alarma continuada hacía estremecer la moribunda sociedad. Y, ¿a dónde íbamos y por qué peleábamos hermanos con hermanos? Fácil es decirlo, íbamos para la esclavitud, y peleábamos por nada, porque las tempestades revolucionarias pasaban sucesivamente asolando esta o aquella parte del país, y ningún principio nuevo surgía, ninguna reforma, ninguna mudanza pues el grito de guerra no invocaba derechos, sino personas; de manera que por cambiar éstas, la sociedad quedaba exánime, y con sus mismas instituciones y sus mismas libertades

Unos dicen "no recordamos el pasado" Otros "pudiéramos borrar las páginas afrentosas de nuestra historia" —Nosotros decimos, no, no las borramos, recordaremos siempre lo que fuimos, que la memoria dé la experiencia, y la experiencia es la más segura guía en la marcha peligrosa de la vida. Preciso fue que en nuestros vaivenes políticos llegásemos al borde de un abismo, o para que retrocediésemos horrorizados, preciso es ahora que recordemos cuán negro y cuán profundo es ese abismo, para que vayamos con más sosiego en nuestro camino, persuadidos de que un trastorno nos precipitará siempre en la desgracia

Cuando tendemos la vista por nuestro suelo nos sentimos sobrecogidos al contemplar por todas partes vestigios de la sangrienta lucha que sostuvimos por espacio de 36 años, pero tan penosa situación se calma cuando vemos las ciudades levantándose de sus ruinas, y los campos cubiertos de espigas, transformándose sus abrojos en plantas utilísimas al hombre

Cuando registramos los periódicos antiguos, nos sentimos abrumados de la vergüenza al ver que se habla de los nicaragüenses como de antropófagos, pero tal vergüenza se cambia en placer cuando registramos los de hoy día y encontramos, que en todo se elogia a nuestro país. Sí, la prensa extranjera nos califica hoy de honrados, de industriosos, y de amantes del orden, porque en vez de resultar un nuevo trastorno en Nicaragua, cuenta una nueva mejora, cuenta nuestro bienestar, cuenta el café, el hule y nuestros demás productos que van expenderse a los grandes mercados del mundo

¡Gloria eterna a la administración actual de Nicaragua! Gloria mil veces porque nos ha dado la paz! Tan grandes logros exceden el esfuerzo humano. Sí, es la Providencia la que ha obrado valiéndose del hombre como instrumento, y por eso glorificaremos a la Providencia. Tres años hemos vivido en profunda paz, la libertad y el orden están conciliados ningún nicaragüense vive en el confinamiento o en el destierro. Esto basta, nicaragüenses, vivamos, pues, en paz, marchemos unidos, juremos en las aras sacrosantas de la patria que ningún motivo nos hará limpiar la lanza para presentar el degradante espectáculo de matarnos hermanos con hermanos.